



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN UN CURSO ORGANIZADO
POR EL INSTITUTO ECUMÉNICO DE BOSSEY***

Sábado 23 de febrero de 1980

Mis queridos amigos de la escuela graduada del Instituto ecuménico di Bossey:

Habéis pasado estos últimos cinco meses en Bossey, cerca de Ginebra, en algo que debe haber sido una experiencia ecuménica profunda. Reflexionando juntos sobre el Reino de Dios y el futuro de la humanidad, os habéis acercado juntos al conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo, que constituyen el fundamento de todo intento ecuménico serio.

Confío en que al mismo tiempo habréis adquirido conocimiento y respeto mayores de la variedad de tradiciones existentes entre los cristianos. Habéis alcanzado una persuasión nueva de la necesidad de esforzarse, con sinceridad y fidelidad a la verdad, por superar las diferencias que todavía impiden a los cristianos expresar plenamente la fe y la comunión que la voluntad del Señor quiere para ellos. Además, habréis llegado en la oración a una visión nueva de cómo precisamente la unidad cristiana perfecta es un don de la gracia de Dios, un don que se debe pedir humilde y perseverantemente en el nombre de Jesús.

Hoy me complazco mucho en acogeros en Roma donde estáis pasando la semana final de vuestro programa en contactos con los organismos, comunidades y facultades de la Iglesia católica aquí. Que estos contactos directos os ayuden a hacer más profunda vuestra comprensión auténtica de las instituciones y vida de la Iglesia católica.

Estad seguros de que mis oraciones os acompañarán cuando volváis a vuestras casas e Iglesias, resueltos a ser siervos más fieles del Señor e instrumentos de su paz y su justicia entre todos aquellos con quienes estéis en contacto en el futuro.

Y que el Espíritu Santo os ayude a crecer "en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El la gloria así ahora como en el día de la eternidad" (2 Pe 3 18). Amén.